

EMANCIPARNOS DEL RACISMO:

APUESTAS Y PROPUESTAS DESDE
LA EXPERIENCIA CUBANA

COORDINACIÓN GENERAL
Geydis Elena Fundora Nevot



GEYDIS ELENA FUNDORA NEVOT (La Habana, 1986). Doctora en Ciencias Sociológicas. Profesora Titular en FLACSO Cuba. Afrofeminista y educadora popular. Se especializa en los temas de desigualdades, interseccionalidad, políticas sociales y desarrollo, donde ejerce la docencia, la investigación y las publicaciones. Integrante de la Secretaría Técnica del Macroprograma Desarrollo Humano, Equidad y Justicia Social y del Grupo asesor del Programa nacional contra el racismo y la discriminación racial. Integrante de la Cátedra de Estudios sobre Afrodescendencias Nelson Mandela. Participa en varios colectivos activistas como la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora y la Articulación Afrofeminista Cubana.

**EMANCIPARNOS DEL RACISMO:
APUESTAS Y PROPUESTAS
DESDE LA EXPERIENCIA CUBANA**

Coordinación general
Geydis Elena Fundora Nevot



Derechos © 2024 Ocean Press y Ocean Sur

Derechos © 2024 Geydis Elena Fundora Nevot

Foto de portada: Cortesía del Proyecto Yambambó y la Fundación Nicolás Guillén

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-923074-29-3

Primera edición 2024

PUBLICADO POR OCEAN SUR

OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

E-mail: info@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

América Latina: Ocean Sur • E-mail: info@oceansur.com

Cuba: Prensa Latina • E-mail: plcomercial@cl.prensa-latina.cu

EE.UU., Canadá y Europa: Seven Stories Press

• 140 Watts Street, New York, NY 10013, Estados Unidos • Tel: 1-212-226-8760

• E-mail: sevenstories@sevenstories.com

ocean
sur



www.oceansur.com

www.facebook.com/OceanSur

Índice

Introducción	1
Las brechas racializadas en el debate sobre equidad y justicia social en Cuba	4
<i>María del Carmen Zabala Argüelles</i>	
Nuevas perspectivas en políticas de lucha contra el racismo: desafíos para Cuba	15
<i>Mayra Paula Espina Prieto</i>	
Color Cubano: rutas para una política pública participativa	25
<i>Geydis Elena Fundora Nevot</i>	
La comunicación como fundamento de la política pública del Programa Color Cubano: algunas reflexiones y recomendaciones	35
<i>Ileana Núñez Morales</i>	
La articulación afrofeminista cubana: una apuesta por la justicia social	43
<i>Yulexis Almeida Junco</i>	

OCEAN SUR EN LA WEB

UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA

www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.



Introducción

El racismo, como todo sistema de dominación, tiene la capacidad de reproducirse, actualizarse, reconfigurarse y perpetuarse, en complicidad con otros ejes estructurantes de desigualdades como el patriarcado, el colonialismo, el imperialismo. La sociedad cubana, a pesar de vivir un proceso de cambios revolucionarios que impactaron desigualdades hilvanadas en cientos de años, no quedó exenta de un racismo que sobrevivió a leyes y políticas públicas para la igualdad. De ahí la importancia de que todo proyecto sociopolítico que abogue por la justicia social, la dignidad, la equidad y el desarrollo en clave emancipatoria, tiene que ser autorreflexivo y dialógico con todos los saberes que lo conforman, en función de acciones colectivas radicalmente transformadoras.

La atención a las manifestaciones históricas y renovadas del racismo, a sus consecuencias en términos de brechas racializadas, así como la prevención ante expresiones emergentes, requieren de un ejercicio sistemático de problematización, pensamiento crítico, debate social amplio y construcción colaborativa de soluciones. El presente libro nace comprometido con este ejercicio ciudadano.

Consta de cinco artículos. El primero de ellos «Las brechas racializadas en el debate sobre equidad y justicia social en Cuba», de María del Carmen Zabala Argüelles, aporta elementos para comprender los efectos del racismo y la discriminación en las desigualdades. Le sigue «Nuevas perspectivas en políticas

2 Emanciparnos del racismo...

de lucha contra el racismo: desafíos para Cuba», de Mayra Paula Espina Prieto, que nos alienta a pensar en nuevas formas de diseñar políticas públicas, tras las lecciones aprendidas por varias décadas en las formas tradicionales de gestión. A continuación, se encuentra «Color Cubano: rutas para una política pública participativa», de mi autoría, con propuestas en torno a las formas de implementación del actual Programa nacional contra el racismo y la discriminación racial en Cuba, teniendo como principal eje reflexivo la participación institucional multiescala y la de la sociedad civil. Otro elemento clave para el diseño e implementación de dicho programa lo brinda Ileana Núñez Morales, quien nos invita a leer «La comunicación como fundamento de la política pública del Programa Color Cubano: algunas reflexiones y recomendaciones». Muy vinculado a estos dos últimos, el libro concluye con el artículo de Yulexis Almeida Junco, «La articulación afrofeminista cubana: una apuesta por la justicia social», con reflexiones agudas sobre la participación desde un activismo articulador de personas, colectivos, proyectos, agendas y acciones.

Esperamos que estas reflexiones motiven a quienes nos lean a ser parte, sentirse parte y tomar parte en esta lucha histórica, desafiante y trascendental por devenir en seres humanos más emancipados, con relaciones sociales desracializadas y despatriarcalizadas, que nos permitan construir y convivir en sociedades más justas y armónicas.

Geydis E. Fundora Nevot
Enero de 2024.



CONTEXTO LATINOAMERICANO

Una revista de Ocean Sur

www.contextolatinoamericano.com
f ContextoLatinoamericano

La versión digital de Contexto Latinoamericano actualiza semanalmente cada uno de sus espacios dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

www.chequevaralibros.com
f LibrosCheGuevara

Los títulos publicados en español e inglés propician el conocimiento de la vida, el pensamiento y el legado del Che a través de un ordenamiento temático por medio del cual se accede íntegramente a sus múltiples facetas.



Las brechas racializadas en el debate sobre equidad y justicia social en Cuba

MARÍA DEL CARMEN ZABALA ARGÜELLES

Entre los múltiples debates que suscitan los cambios en el modelo económico y social cubano y la situación actual del país, un lugar preeminente lo ocupan aquellos referidos a la existencia y ampliación de brechas socioeconómicas, los impactos en los grupos más vulnerables de la población, y los efectos de las políticas públicas sobre tales situaciones. Este trabajo aborda las brechas racializadas —una de las problemáticas más controvertidas y sensibles— en el debate sobre equidad y justicia social en Cuba. Como punto de partida se ubica el lugar de la equidad y justicia social en su modelo de desarrollo y las tensiones entre el proyecto y la realidad; a continuación se exponen sintéticamente las brechas racializadas en diferentes ámbitos y su análisis interseccional.

Equidad y justicia social: el proyecto y la realidad

Equidad y justicia social constituyen principios del modelo de desarrollo cubano. La equidad es concebida de forma multidimensional, asociada a: igualdad de oportunidades de acceso, protección social y derechos para todos los grupos sociales, así como la oferta de mayores oportunidades a quienes presentan desventajas que limitan o impiden su aprovechamiento.¹ La jus-

¹ Elena Álvarez y Jorge Mattar (coords.): *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*, CEPAL/ INIE/ PNUD, México, 2004.

ticia social, como garantía del ejercicio de los derechos y deberes de la ciudadanía en el acceso y disfrute de esas oportunidades, con inclusión social, respeto a la diversidad y enfrentando toda forma de discriminación o trato excluyente. Ello ha sido refrendado en la Constitución de la República (artículo 1), que define al país como un Estado socialista de derecho y justicia social y el disfrute de la equidad como uno de sus fundamentos, lo que se garantiza mediante políticas inclusivas y universalistas.

Los principios y políticas antes enunciados, orientados a la superación de brechas sociales, hicieron efectiva la integración y movilidad social ascendente de la población —en particular de los grupos sociales menos favorecidos— durante las tres primeras décadas de la Revolución. La crisis y reformas económicas de los noventa revierte esta tendencia y tiene lugar un incremento de las desigualdades sociales, entre las que destacan las brechas en ingresos, de género, por territorio y color de la piel. Para el caso de estas últimas, ha sido bien argumentado que la política social implementada durante el proceso revolucionario cubano no tuvo en cuenta el color de la piel como una variable histórica de diferenciación social, desconociendo así los diferentes puntos de partida de los grupos raciales para el aprovechamiento de las oportunidades que se ampliaron para toda la población.² En igual sentido Rodrigo Espina señala que la indiferenciación racial de las políticas y las asimétricas condiciones de partida de los grupos raciales fueron claves en la producción y reproducción de las desventajas de la población negra y mulata.³

² Esteban Morales: *Desafíos de la problemática racial en Cuba*, Editorial José Martí, La Habana, 2009.

³ Rodrigo Espina: «La perspectiva racial en los estudios de equidad», Seminario Internacional Equity and Social Mobility: Theory and

En 2007 se inician transformaciones en el modelo de desarrollo económico y social del país, con énfasis en la sostenibilidad económica de la política social y una mayor presencia de la familia y el mercado como satisfactores de necesidades y del bienestar.⁴ A la par de la ratificación de la equidad como continuidad de la estrategia de desarrollo, se destaca la necesidad de eliminar el trato igualitarista y promover la atención focalizada.⁵ Algunas de las nuevas oportunidades que se desarrollan en este contexto — ampliación del sector privado, flexibilización de la política migratoria, mercado inmobiliario, entre otras —, por lo general no han beneficiado por igual a la población negra y mulata, con puntos de partida inferiores — patrimonio, lugar de residencia, redes trasnacionales, etc. — para la gestión de esas oportunidades. Por otro lado, aunque se formulan acciones para la atención a la población en riesgo o grupos vulnerables, solo fueron identificados como tales los adultos mayores y las personas con discapacidad.⁶ En la actualidad, en el marco

Methodology with Applications to Bolivia, Brazil, Cuba, and South Africa, PNUD/IPC, Brasilia, 2007.

⁴ Al respecto, se destaca el tránsito del régimen de bienestar cubano desde uno estadocéntrico y desmercantilizado a uno familiarista y de apertura al mercado. Ver Ángela Peña: *Regímenes de bienestar y pobreza familiar en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2017.

⁵ Véase: Documentos del VII Congreso del Partido aprobados por el Pleno del Comité Central el 18 de mayo de 2017 y respaldados por la Asamblea Nacional del Poder Popular el 1ro. de junio de 2017, Primera y Segunda Parte, La Habana, 2017, p. 43.

⁶ Mayra Espina: «Retos y cambios en la política social», en Pavel Vidal y Omar Everlery Pérez: *Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización*, Editorial Caminos, La Habana, 2012, pp. 157-172; María del Carmen Zabala: «Equidad social y cambios económicos en Cuba: retos para la atención a la pobreza y las desigualdades», en Mayra Espina y Dayma Echevarría: *Cuba: los correlatos socioculturales del cambio económico*, Editorial de Ciencias Sociales y Ruth Casa Editorial, La Habana, 2015, pp. 32-49.

del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030, el eje estratégico Desarrollo humano, equidad y justicia social formula entre sus objetivos la reducción progresiva de la desigualdad económica y social; en su marco se implementan programas para beneficio de toda la población y de grupos sociales específicos.⁷

Brechas racializadas

Los análisis en torno a este tema han enfrentado diversos desafíos: ponderación de los incuestionables logros alcanzados a partir del triunfo de la Revolución, creencia de que la igualdad de derechos de todas las personas —institucionalizada formalmente en el ámbito jurídico-normativo—, erradicaría prácticas discriminatorias en la sociedad, su valoración como problemática que puede fracturar la unidad nacional, reticencia a utilizar la categoría raza por su fuerte carga discriminatoria y estigmatizante, dificultades para captar esta información en censos y registros oficiales, escasa disponibilidad de informaciones públicas, influencia de la ideología del mestizaje,⁸ entre otras.

⁷ Acceso y calidad de los servicios sociales, Mejoramiento de las condiciones de vida, Trabajo digno, Prevención social y atención a las vulnerabilidades, Programa Nacional para el adelanto de las Mujeres y Programa Nacional contra el racismo y la discriminación racial.

⁸ Es necesario señalar el elevado nivel de mestizaje genético de la población y el carácter uniétnico y multirracial de la nación. Los registros oficiales y gran parte de las investigaciones utilizan la categoría color de la piel, mientras que el activismo antirracista asume la categoría afrodescendencia, que ha cobrado fuerza a partir de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Relacionadas de Intolerancia, realizada en Durban en el año 2001.

Una sistematización de estudios realizados entre 2000 y 2010 sobre desigualdad, equidad y política social, identificó la persistencia de brechas de equidad asociadas al color de la piel que colocaban a la población negra y mulata en posiciones desventajosas en diferentes ámbitos: dirección —en particular en el mayor nivel—, socioeconómica —ingresos y condiciones habitacionales—, culminación de estudios universitarios, presencia en medios de comunicación, así como insuficiente reconocimiento de sus aportes a la historia y cultura nacional y reproducción de prejuicios raciales.⁹

El estudio de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), a partir de datos del Censo de Población y Viviendas 2012 sobre indicadores de educación, características económicas, vivienda y equipamiento, concluye que no existen marcadas diferencias entre los distintos grupos según el color de su piel y que en algunos indicadores las personas con color de piel negra presentan situaciones más favorables; sin embargo, la población mulata presenta, de manera general, situaciones menos favorables.¹⁰

Una sistematización más reciente correspondiente al decenio 2008-2018, constató la persistencia de un conjunto de desigualdades por color de la piel.¹¹

⁹ Mayra Espina et al.: *Desigualdad, equidad y política social. Integración de estudios recientes en Cuba*, Informe de investigación, CIPS, 2010.

¹⁰ CEPDE-ONEI: *El color de la piel según el Censo de Población y Viviendas de 2012*, 2016.

¹¹ María del Carmen Zabala: «Desigualdades por color de la piel e Interseccionalidad. Análisis del contexto cubano 2008-2018», en: *Colección Tensión y complicidad entre desigualdades y políticas sociales. Análisis interseccional del contexto cubano 2008-2018*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Programa-Cuba), 2020; Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, 2020.

En educación, aunque no se aprecian diferenciales significativos en el nivel de escolaridad, se señala la discreta desventaja de las personas mulatas, especialmente los hombres, y algunas diferencias por niveles de educación terminado: proporción más elevada de mulatos y negros con Educación media general, Enseñanza Técnica-Profesional y Pedagogía nivel medio, y mayor proporción de estudiantes blancos universitarios.¹²

Sobre el acceso a la universidad, resultados correspondientes al período 2013-2015 revelaron el incremento progresivo de la proporción de estudiantes blancos, situación que tiene como precedente su aumento en la enseñanza preuniversitaria y su mayor éxito en los exámenes de ingreso.¹³

Con relación a salud y bienestar, en términos de supervivencia la población blanca es más envejecida que el resto con un 20% de su población total con 60 años y más, le siguen los negros, con un 19,3%, y los mulatos solo alcanzan un 13,7%.¹⁴ En cuanto a mortalidad, se aprecia la desventaja de la población no blanca en todas las edades y sexos —con excepción de la muerte materna tardía, se constata sobremortalidad de la pobla-

¹² CEPDE-ONEI, 2016.

¹³ Un estudio sobre el período 2011-2020 (Rensoli, 2021) muestra la persistencia de desventajas para las personas mulatas, disparidades entre el comportamiento de las matrículas universitarias provinciales y la población del territorio correspondiente según el color de la piel, sobre representación de personas negras y mulatas en los cursos por encuentros, así como avances en otros indicadores. Es necesario señalar que en este período se introdujeron cambios con efecto favorable en la equidad de acceso, entre ellos la eliminación del requisito de aprobar los exámenes de ingreso para acceder a los Cursos por encuentro y Enseñanza a distancia.

¹⁴ CEPDE-ONEI: *El color de la piel según el Censo de Población y Viviendas de 2012, 2016.*

ción no blanca en las restantes 40 causas de muerte—¹⁵ y respecto a las conductas de riesgo —beber, fumar y violencia—, la población no blanca presenta mayores porcentajes, con excepción del sedentarismo.¹⁶

Respecto al empleo, si bien la Tasa de Actividad Económica es más baja en las personas blancas, ellas están sobrerrepresentadas en actividades y sectores ventajosos: dirigentes, agricultores, trabajadores calificados, agropecuarios y pesqueros, asociaciones mixtas y firmas extranjeras, trabajo por cuenta propia y cooperativas. Las personas negras tienen mayor presencia en el sector estatal de la economía y están sobrerrepresentados —al igual que los blancos— en la categoría de profesionales, científicos e intelectuales, mientras que los mulatos aparecen en mayor proporción en las ocupaciones elementales no calificadas. Las actividades agrícolas muestran una baja presencia de negros y mulatos, con excepción de las Unidades Básicas de Producción Agropecuaria, los usufructuarios y contratados. En el trabajo informal, estudios cualitativos señalan el predominio de personas negras y mulatas, fundamentalmente mujeres.

Con relación a los ingresos, la sobrerrepresentación de la población blanca en las actividades y sectores económicos antes enunciados supone ventajas, por tener estas actividades mayores beneficios económicos; por otro lado, expertos en el tema migratorio han destacado que la población blanca es la mayor receptora de remesas desde el exterior.¹⁷ Otras condiciones asociadas a la desventaja económica de la población negra y

¹⁵ Juan Carlos Albizu-Campos: «La esperanza de vida en Cuba hoy», *Novedades en Población*, julio-diciembre, 2018, pp. 271-297.

¹⁶ Alina Alfonso: *¿Los cubanos cuidan su salud?*, CEDEM, La Habana, 2016.

¹⁷ Antonio Aja: «La emigración cubana: un resumen del siglo XX», en *Temas*, no. 36, julio-septiembre, 2001; Esteban Morales: *Desafíos de la problemática racial en Cuba*, Editorial José Martí, La Habana, 2009.

mulata son: el menor porcentaje de mulatos que son pensionados de la seguridad social, mayor proporción de hogares unipersonales y de mayor tamaño en aquellos cuyo jefe es una persona de color de la piel negra.¹⁸

Respecto a las viviendas, los resultados constatan: la sobre-representación de personas negras y mulatas en las que son improvisadas y en las cuarterías, con materiales predominantes inadecuados, formas de suministro de agua menos satisfactorias, menor disponibilidad de baño y algún sistema de desagüe; con relación al hacinamiento se constataron pocas diferencias. En cuanto al equipamiento, los hogares blancos tienen mayor o igual número de equipos que los negros y mulatos.¹⁹

En general, los estudios confirman la reproducción de desventajas socioeconómicas de segmentos de la población negra y mulata, tanto las estructurales —ingresos, empleo, vivienda, patrimonio— como las de la esfera subjetiva, cultural y simbólica —estereotipos, prejuicios, actitudes discriminatorias, procesos de marginación—; la configuración de espacios de desigualdad en los que el color de la piel influye o resulta determinante —sectores emergentes, acceso a remesas, actividad por cuenta propia de alta rentabilidad, etc.— y su asociación con condiciones de pobreza y vulnerabilidad.

El enfoque interseccional aporta elementos esenciales para la profundización en el análisis de estas brechas racializadas, al develar los entrecruzamientos entre disímiles categorías de diferencia —sexo, raza, clase y otras—, y la conformación de estructuras de opresión múltiples y simultáneas; permite ade-

¹⁸ CEPDE-ONEI: *El color de la piel según el Censo de Población y Viviendas de 2012, 2016.*

¹⁹ Ídem.

más, la actuación política sobre las discriminaciones y desventajas múltiples que se generan a partir de ellos.²⁰ Visualiza las matrices de dominación en las que se identifican privilegios-opresiones y ventajas-desventajas, aportando así una visión compleja, relacional y contextualizada sobre estos procesos.²¹

El entrecruzamiento género-color de la piel refuerza las desventajas de mujeres negras y mulatas en el acceso a la universidad, la supervivencia, así como su relación con la fecundidad adolescente, el trabajo informal y situaciones de pobreza y vulnerabilidad social. En el caso de los jóvenes negros y mulatos, menor acceso a la educación superior y mayor probabilidad de ser perceptores de marginación. Las intersecciones color de la piel-género-territorio añade a lo señalado previamente la desventaja en el acceso a la educación superior de residentes en municipios periféricos, barrios marginales, territorios con menor acceso a la educación superior y entornos con bajo capital cultural y económico; en cuanto a la salud, mayor mortalidad de las mujeres no blancas residentes en zonas rurales, y mayor fecundidad adolescente de mujeres residentes en la región oriental y en zonas rurales; mayor presencia en el trabajo informal de mujeres negras y mulatas oriundas de la región oriental; y vulnerabilidad social de mujeres negras y mulatas residentes en territorios de desventaja social. La inclusión de otras categorías, como edad, clase, características familiares —económicas, socio-ocupacionales, culturales y condiciones de vida— y otras individuales como escolaridad,

²⁰ Kimberlé Crenshaw: «Demarginalizing the intersection of Race and Sex: a Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics», University of Chicago Legal Forum, 14, 1989, 139-167.

²¹ Patricia Hill: *Black feminist thought. Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*, Editorial Routledge, 1990/2000.

estado civil, discapacidad, orientación sexual, generación, filiación religiosa y ocupación, refuerzan formas diversas de desigualdades y desventajas.

Estos análisis plantean interrogantes en torno al peso de los factores implicados —históricos, estructurales, culturales, subjetivos— y a las políticas necesarias para su eliminación. Desde la perspectiva interseccional se refuerza la visión de su estrecha interconexión, de la necesidad de la lucha antipatriarcal y antirracista, y de la integralidad de las acciones.

A modo de cierre

El análisis de las brechas racializadas muestra la persistencia de condiciones de reproducción de desventajas en Cuba asociadas al color de la piel, no obstante la centralidad de la equidad en su modelo de desarrollo. Los debates en torno a esta problemática remiten a sus causas: condiciones internas y externas, factores históricos y actuales, elementos estructurales y subjetivo-culturales, observándose no pocas veces la absolutización o énfasis excesivo en algunos de ellos. Un espacio importante de las discusiones lo ocupan las políticas públicas, en particular el alcance y efectividad de los enfoques y herramientas para el cierre de brechas racializadas.

NOS PUEDES ENCONTRAR EN DIFERENTES LIBRERÍAS EN LA HABANA

Prado Nº 553, e/ Teniente Rey
y Dragones, Habana Vieja.

f **LibreríaAbrilCuba**



LIBRERÍA CUBA VA

Calle 23 esq. a J,
Vedado.



PUNTO DE VENTA

San Rafael y Galeano.

Nuevas perspectivas en políticas de lucha contra el racismo: desafíos para Cuba

MAYRA PAULA ESPINA PRIETO

Una marca de siglo, poderosa y renovadora, en la generación de conocimientos sociales en América Latina, es la contaminación y la producción colaborativa entre academia y activismo proinclusión y su alianza para la colocación de demandas y la intervención directa en la microescala, a través de proyectos específicos, a lo que se une la configuración de espacios de vínculo entre investigación y formulación de políticas públicas.

Ello es especialmente visible en los estudios orientados a develar los mecanismos que producen y perpetúan las desigualdades racializadas en las sociedades contemporáneas y los obstáculos para removerlos desde las políticas sociales.²²

En el interregno investigación-activismo ciudadano se ha instaurado un doble canal de intercambio, en el cual teorías críticas nutren prácticas inclusivas de intervención transformadora, mientras estas prácticas alimentan innovaciones epistemológicas, teóricas y metodológicas. Develar las fuentes del trasiego en el doble canal exige una investigación propia, pero aquí se pretende solo esbozar algunas ideas al respecto y sobre sus ecos en Cuba. Entre las fuentes a considerar destacan:

²² Sobre este tema consultar CEPAL/UNFPA: «Afrodescendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina: retos para la inclusión», en *Documentos de Proyectos* (LC/PUB 2020/14), Santiago de Chile, 2020.

Enfoque crítico de producción de las desigualdades. Argumenta que la generación de desigualdades es un efecto de la interacción de agentes y estructuras, mediante la cual se habilita la reproducción de las condiciones en las que las desventajas sociales se mantienen o aumentan. Es un proceso duradero que sigue un patrón repetitivo, en el cual ciertos actores se comportan de tal manera que posibilitan que las inequidades se sostengan, mientras que las víctimas se encuentran atrapadas en una situación que ofrece pocas o nulas oportunidades de cambio. Como realidad emergida de relaciones sociales, la pobreza y la desigualdad son productos de condiciones estructurales, pero también de un sistema de relaciones de interacción inmediatas, de naturaleza microsociales, ubicadas en la vida cotidiana de los sujetos sociales individuales y colectivos.²³

Causalidad recursiva. Refiere a sistemas cuyo funcionamiento incorpora un mecanismo de retroalimentación, mediante el cual el efecto actúa sobre la causa, pudiendo incluso amplificarla; causas y efectos se potencian e intercambian y no son necesariamente proporcionales.²⁴ Ello permite comprender que una situación de desventaja (efecto), creada por obstáculos históricos (causas), como la esclavitud o el patrón patriarcal, por ejemplo, aun cuando se supriman las condiciones iniciales que la generaron, se trasmuta en causa y alimenta y renueva sistemáticamente las barreras de acceso a nuevas opciones de bienestar. Así también, los estereotipos negativos presentes en una sociedad sobre un grupo social específico, generados por una

²³ Else Oyen: «Producción de la pobreza: un enfoque diferente para comprender la pobreza», en Oscar López (coord.): *Reflexiones teóricas sobre la pobreza*, FLACSO/ASDI, Guatemala, 2004.

²⁴ Edgar Morin: *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, UNESCO, París, 1999.

situación material de desventaja, se convierten ellos mismos en barreras para alcanzar una posición mejor. No hay una lógica lineal simple, lo que exige un tipo de política que actúe simultáneamente sobre las causas, los efectos y en todos los ámbitos y escalas de expresión de las exclusiones e inequidades.

Epistemologías decolonial y del sur. Atañe a una forma de producir conocimiento sobre la sociedad y sobre el ser humano que redefine lo universal para dotarle del sentido inclusivo de la diversidad, frente a la pretensión universal etnocéntrica. Son «saberes fronterizos», que se forman al margen de las ciencias institucionalizadas «oficiales» y que se nutren de la experiencia vital de la resistencia.²⁵ Orientadas a la búsqueda de conocimientos, y de criterios de validez de las acciones que de ellos se derivan, que consideren y visibilicen las prácticas cognitivas de las clases, grupos, pueblos, culturas e identidades preteridas y subalternas, que han sido históricamente victimizados e inferiorizados por el colonialismo, el capitalismo y otras ideologías céntricas. Se trata de epistemologías fundamentalmente experienciales, que valorizan formas de conocimiento y auto-transformación que combinan saberes abstractos y empíricos y emergen en las luchas de resistencia contra la opresión, contra el conocimiento que legitima esa opresión y contra la naturalización de las desigualdades.²⁶

²⁵ Puede consultarse Walter Mignolo: «La clausura de las ciencias sociales», en Pedro Ortega (ed.): *Decolonialidad, emancipación y utopía en América Latina y el Caribe*, Editorial Global, Cátedra UNESCO de Ciencias Sociales, CLACSO, Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2021.

²⁶ Ver Boaventura de Sousa Santos: «Introducción a las epistemologías del sur», en Maria Paula Meneses (coord.): *Epistemologías do Sul*, CLACSO; Coímbra: Centro de Estudos Sociais, Buenos Aires, 2018.

Identidades de afrodescendencia. Las nociones de afrodescendencia y negritud ejercitan una forma genérica de autodefinición e identidad dignificadora de los grupos subalternos, que tienen su origen en la esclavización de poblaciones africanas en las colonias americanas, frente a otras denominaciones exógenas y de matiz inferiorizante (persona de color, moreno, mulato, mestizo, entre otras).²⁷ Tales enunciaciones identitarias desmontan el universal eurocéntrico y las políticas que en él se sustentan y generan prácticas de autotransformación emancipadoras basadas en el autoconocimiento y el desmarcage del control ejercido por la denominación impuesta por el otro opresor.²⁸

Matriz de desigualdad. La desigualdad social está condicionada por la articulación de la estructura productiva con una cultura del privilegio, articulación que configura una compleja malla de desigualdad, cuyo eje básico es el estrato socioeconómico (o la clase social), que constituye, a la vez, la causa y el efecto de disparidades en la salud, la educación, el trabajo y la protección social. En la malla se entrelazan otros ejes (el género, la condición étnico-racial, el territorio, la edad), que se potencian mutuamente, configurando núcleos duros de vulnerabilidad y exclusión. Diversos estudios muestran el alto peso del racismo y de las desigualdades étnico-raciales como ejes estructurantes de la matriz de la desigualdad social y de la cultura del privilegio en América Latina.²⁹

²⁷ Ver CEPAL/UNFPA: ob. cit.

²⁸ Nadia Yala: «La negritud y las políticas de lo universal», en Pedro Ortega (ed.): *Decolonialidad, emancipación y utopías en América Latina y el Caribe*, CLACSO, Buenos Aires, 2023.

²⁹ Ver CEPAL/UNFPA: ob. cit.

Interseccionalidad. Perspectiva analítica que explica la asociación de sistemas múltiples de subordinación y las consecuencias estructurales y dinámicas de la interacción entre dos o más ejes de poder, en la realidad concreta de las personas y de los grupos sociales. Específicamente, trata sobre la forma en que el racismo, el patriarcado, la opresión de clase y otros sistemas discriminatorios crean desigualdades básicas que estructuran las posiciones relativas de mujeres, clases, razas y etnias, entre otras. Estas diferencias no son excluyentes, sino que se potencian, operan como fenómenos mutuamente constitutivos y generan sistemas de opresión múltiples. El abordaje interseccional de las desigualdades aplica en dos niveles de análisis: microsociológico (considera la articulación de las opresiones y sus efectos sobre las estructuras de la desigualdad social observadas a lo largo del ciclo de vida de las personas) y macrosociológico (devela la intersección de los sistemas de poder en la producción, la organización y el mantenimiento de las desigualdades). Ambos son fundamentales para comprender las condiciones de vida en que se encuentran determinados grupos sociales y las estructuras de poder que las causan, para generar capacidades de intervención sobre estos dos aspectos.³⁰

Bioética de intervención. Propone otorgar prioridad, desde las políticas públicas y cualquier intervención sobre la sociedad, a acciones que privilegian o reparan brechas de equidad para favorecer al mayor número de personas, durante el mayor tiempo posible, y que generan las mejores consecuencias colec-

³⁰ Consultar Kimberlé Crenshaw: «Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero», en *Estudos Feministas*, vol. 10, no. 1; Patricia Hill Collins: «Em direção a uma nova visão: Raça, classe e gênero como categorias de conexão», en Renata Moreno (org.): *Reflexões e práticas de transformação feminista*, São Paulo, Sempreviva Organização Feminista (SOF), 2015.

tivas, incluso en detrimento de situaciones individuales, sobre la base de la solidaridad crítica, en una alianza de la política con la franja más frágil de la sociedad.³¹

Universalismo crítico o sensible a las diferencias. Enfoque de política social que, enfrentado al universalismo homogenizador, postula que para que la justicia social sea efectiva, es necesario que las políticas generen condiciones de acceso a sus beneficios para todos los grupos, especialmente para los que están en situación de desventaja. Supone transformar las condiciones de partida que permiten aprovechar o no, las opciones de inclusión y movilidad social ascendente que proveen dichas políticas, establecer estrategias dirigidas a cerrar brechas y superar las barreras de acceso que siguen afectando severamente a diversos grupos sociales, con particular fuerza a la población afrodescendiente.³²

El devenir de las ciencias sociales y del activismo ciudadano proequidad en Cuba muestra disímiles vasos comunicantes con las tendencias renovadoras regionales en la investigación y las propuestas de intervención sobre las desigualdades racializadas.

En lo que va de siglo se aprecian tres cursos evolutivos entrelazados, afines a los procesos de la región: 1) ampliación de los estudios de desigualdad y racialidad inspirados en el enfoque de producción de desigualdades y la interseccionalidad, de carácter crítico propositivo hacia las políticas y con fuertes vínculos con el activismo e iniciativas de intervención a escala

³¹ Garrafa y Porto: «Bioética, Poder e Injusticia: por una ética de intervención», en José Ramón Acosta (org.): *Bioética para la sustentabilidad*, Publicaciones Acuario, La Habana, 2002, pp. 185-200.

³² Ver CEPAL/UNFPA: ob. cit.

local;³³ 2) fortalecimiento del activismo antirracista inclusivo, de sus proyectos transformativos, desde enfoques decoloniales y desde la afrodescendencia y la negritud, que se hacen cada vez más visibles a través de las redes sociales y la colocación de demandas a las políticas, y enlazan con la academia;³⁴ 3) el inicio de un proceso de reforma de las políticas públicas, marcado por la creación de espacios de diálogo entre academia y decisores, y por el desplazamiento desde el universalismo homogeneísta hacia el universalismo crítico.

Un ejemplo de este tránsito en curso es el Programa de lucha contra el racismo y la discriminación racial, política pública aprobada en noviembre de 2019 por el Consejo de Ministros y para cuya implementación y seguimiento se ha instalado una comisión nacional, liderada por el presidente del país, coordinada operativamente por el Ministerio de Cultura e integrada por representantes de ministerios, instituciones nacionales y organizaciones de la sociedad civil.³⁵

³³ Ver, por ejemplo, María del Carmen Zabala: «Desigualdades por color de la piel e interseccionalidad. Análisis del contexto cubano 2008-2018», en: *Colección Tensión y complicidad entre desigualdades y políticas sociales. Análisis interseccional del contexto cubano 2008-2018*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Programa-Cuba), 2020; Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, 2020; y Alberto Abreu: «Cuba: Una encrucijada entre las viejas y las nuevas epistemologías raciales», *Cuban Studies*, no. 48, University of Pittsburgh Press, 2019.

³⁴ Sobre diversidad del activismo antirracista en Cuba se puede ver el Anexo 1 del Programa nacional contra el racismo y la discriminación racial; Rosa Elena Encinas: *Lo dicho, lo desplazado y el límite. Debate público sobre la problemática racial en Cuba, generado en tres blogs cubanos durante 2018-2021*, Tesis de Maestría, Fondos de FLACSO Cuba, 2023.

³⁵ El programa se puede consultar en <https://www.afrocubaweb.com/programa-nacional-diagnostico.pdf> y <http://www.lajiribilla.cu/wp-content/uploads/2022/10/programa-nacional-contra-el-racismo-y-la-discriminacion-racial-pdf-final.pdf>

Este programa introduce innovaciones prometedoras, por su esperable contribución a fortalecer la potencia de cambio de las intervenciones desde la política pública:³⁶

Supera la interpretación del racismo restringida a herencia histórica instalada en las subjetividades y reconoce mecanismos estructurales de la reproducción de exclusiones en el presente y los efectos fallidos o insuficientes de políticas que no logran superarlas.

Combina el enfoque universalista sectorial, centrado en el manejo de problemas-efectos en ámbitos específicos, con el enfoque integral afirmativo, orientado a acciones que actúan al unísono sobre las múltiples expresiones de las desventajas, en la macro y la micro escala, para modificar condiciones de partida y generar y garantizar oportunidades de acceso al bienestar y movilidad social ascendente en todos los momentos del ciclo de vida.

Asume la pertinencia y legitimidad de la atención prioritaria focalizada y de acciones afirmativas hacia grupos históricamente en desventaja, con perspectiva de reparación de deudas históricas y solidaridad.

Enfatiza en la actuación de base territorial local y comunitaria, que permite movilizar y dar autonomía a las autoridades y sociedades civiles locales, para la autotransformación participativa, bajo sus propias demandas y características.

Estos avances, aún en proceso, se ven frenados por la enorme restricción de recursos, asociada a la crisis que vive el país y al hostil entorno internacional que genera la política

³⁶ Mayra Espina *et al.*: «Enfoque integral afirmativo en políticas públicas. Desafíos y propuestas para la superación de brechas de equidad racializadas en Cuba», en *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, vol. 9, no. 2, 2021, pp. 1-23.

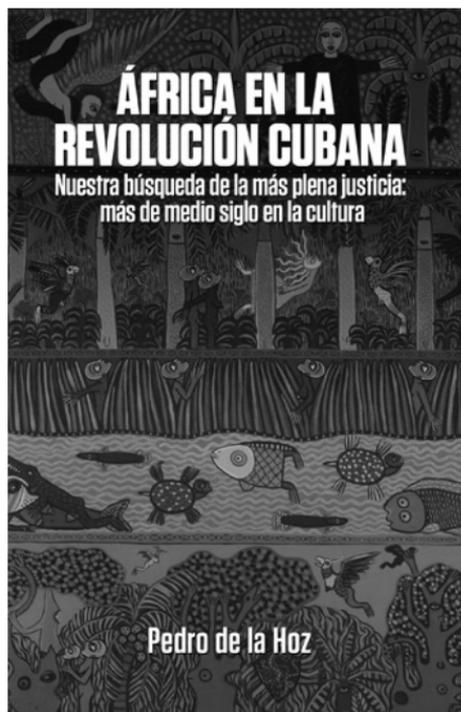
norteamericana hacia Cuba; y también enfrentan poderosos obstáculos internos. Reman en contra del cambio necesario la inercia de las mentalidades de los operadores de políticas (entrampados en las habituales prácticas sectoriales, centralistas, paternalistas, homogeneizadoras) y de amplios sectores sociales (instalados aún en la negación del racismo), unidas al ritmo lento y zigzagueante que caracteriza las decisiones de política pública en el país y que retarda transformaciones imprescindibles para el manejo de la crisis, en un entorno de ampliación y profundización de las desigualdades, particularmente las asociadas a la racialidad.³⁷

Entre las críticas al programa, aparecen con frecuencia en textos académicos, medios de comunicación y redes el reclamo por mayor visibilidad de esta política y su discusión pública; espacio para propuestas diferentes, atendiendo a la heterogeneidad territorial y a las experiencias y saberes generados por proyectos e iniciativas del activismo antiracistas, oficiales o no; asumir con transparencia y radicalidad el carácter estructural del racismo y sus manifestaciones institucionales en la sociedad cubana actual; reconocer la legitimidad, y las raíces propias en la cultura nacional, de la afrodescendencia y abandonar taxonomías revictimizadoras; fortalecer el uso de herramientas afirmativas e interseccionales y el anclaje en la institucionalidad local; y, en definitiva, un despliegue enérgico y acelerado de la implementación de las acciones en la vida real de la gente.³⁸

Estas críticas resumen algunos de los mayores desafíos de la superación del racismo en Cuba.

³⁷ Mayra Espina: «Revisitando el concepto de crisis desde un enfoque de complejidad, desigualdades y vida cotidiana», en José Ramón Acosta (coord.): *Bioética y biopolítica*, La Habana, 2023.

³⁸ Algunas de estas críticas pueden verse en Rosa Elena Encinas: ob. cit.



ÁFRICA EN LA REVOLUCIÓN CUBANA

Nuestra búsqueda de la más plena justicia: más de medio siglo en la cultura

Pedro de la Hoz

La herencia africana es parte indisoluble de la identidad actual de cubanas y cubanos. Con raíces profundas, la historia de la nación caribeña está atada al gran continente africano.

104 páginas, 2017, ISBN 978-1-925317-38-1

Color Cubano: rutas para una política pública participativa

GEYDIS ELENA FUNDORA NEVOT

Con el inicio de la Revolución Cubana en 1959, la eliminación de la discriminación racial fue parte de la agenda de trabajo con problemas sociales históricos. Una lectura de los acontecimientos de la época deja ver el supuesto imperante de que las políticas universales en todos los ámbitos del desarrollo social, junto a la formación político-ideológica aplicada en las nuevas organizaciones políticas y de masas, promoverían la transformación de las manifestaciones del racismo.

A pesar de los avances en el cierre de brechas socio-clasistas, con una clara expresión racializada, en materia de ejercicios de derechos, acceso a oportunidades educativas y culturales, de empleo, de alimentación, de cuidados de la salud, de vivienda propia y servicios básicos, de tierra para cultivar, de participación política, de recreación y tiempo libre, entre otras, el racismo no fue eliminado. Las etapas de mayor crisis como el Período Especial dejaron ver que la movilidad ascendente de carácter estructural de las primeras décadas, no tuvo resultados homogéneos, dado los diferentes puntos de partida de las personas y las familias; pero también la persistencia de comportamientos de carácter discriminatorio.

Seis décadas después de que este problema social figurara como prioridad en la agenda pública, el 20 de septiembre de 2019 se aprobó el primer Programa nacional contra la discriminación racial y el racismo en la República de Cuba, tras reconocerse

la necesidad de enfrentar un fenómeno persistente que se ha configurado por siglos, mutando según el contexto histórico y habitando los espacios más invisibles para el poder judicial y político.

El programa tiene como objetivos generales: 1) eliminar las prácticas discriminatorias por color de la piel en diferentes ámbitos y planos – institucionales, interpersonales, comunicacionales –, prejuicios y estereotipos racializados; y 2) contribuir a la eliminación de las condiciones que generan brechas de equidad y discriminación racial asociadas al color de la piel, que colocan a las poblaciones no blancas en Cuba en situación de desventaja y vulnerabilidad con relación al acceso al bienestar.

Bautizado como «Programa Color Cubano», retoma las raíces del pensamiento guilleniano que apuesta por construir sociedades desracializadas, donde las identidades construidas a partir de rasgos fenotípicos se desdibujan frente a un etnos-nación. Con este fin se diseñaron 11 subprogramas: 1) Preservación de la memoria histórica; 2) Trabajo de los organismos formadores en la educación, en el valor del antirracismo y el enfrentamiento a criterios y conductas racializadas en el proceso docente-educativo; 3) Trabajo de los medios de comunicación social; 4) Publicaciones; 5) Trabajo del activismo social ciudadano antirracista; 6) Investigaciones científicas asociadas a la etnicidad y el color de la piel; 7) Abordaje del color de la piel en la política de cuadros; 8) Abordaje del color de la piel en las políticas y realidad del empleo; 9) Hábitat, salud, condiciones y calidad de vida; 10) Ámbito jurídico y 11) Proyección internacional.

Un diagnóstico realizado tras su primer año de implementación develó la necesidad de complementar estas acciones con otra propuesta de política pública. La evidencia histórica lati-

noamericana subrayaba que las políticas universales de inclusión social no logran superar totalmente brechas de equidad y no detienen la reproducción de desventajas históricas en ciclos intergeneracionales. Ante el reconocimiento del potencial del programa para incursionar en políticas focalizadas de superación de brechas de equidad racializadas, se diseña y aprueba el 15 de septiembre de 2021 en el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros el Enfoque Integral Afirmativo.

Este enfoque se propone como objetivo general contribuir a la eliminación de las condiciones que generan brechas de equidad y discriminación racial asociadas al color de la piel, que colocan en situación de desventaja y vulnerabilidad con relación al acceso al bienestar a la población negra y mulata en Cuba.

Entre sus objetivos específicos figuran: 1) establecer una estrategia de trabajo sistémica y sistemática de atención a las prácticas de discriminación racial y racismo por territorios, localidades y sectores productivos y sociales; 2) mejorar la situación socioeconómica de los grupos poblacionales negros y mulatos en relación a la calidad del empleo, el nivel de ingresos, los logros educacionales, la vivienda y el hábitat, la salud y acceso a espacios de dirección; 3) eliminar prácticas discriminatorias por color de la piel en diferentes ámbitos y planos — institucionales, interpersonales, comunicacionales —, prejuicios y estereotipos racializados.

Para alcanzarlos se vale de premisas fundamentales como la identificación y priorización de problemas, demandas y necesidades de grupos en desventaja; la actuación coordinada y simultánea sobre múltiples causas y efectos de la vulnerabilidad, de manera integral y multiescala; los presupuestos sensibles a las desventajas dentro de políticas universales sectoriales y asignaciones específicas para programas afirmativos; la

participación activa de los grupos en desventaja en la formulación, implementación y evaluación de las políticas, potenciando la auto-transformación; la creación de oportunidades y canales apropiados para el acceso a ellas hasta la obtención de logros y disfrute efectivo de beneficios; la actuación prioritaria sobre los factores de mayor peso en la reproducción de situaciones de desventaja y deudas de bienestar; la actuación interseccional; entre otros elementos.³⁹

A pesar de las potencialidades de este enfoque, se necesitan rutas para acelerar su implementación. Si se observan algunos de sus desafíos, la participación deviene un factor clave en dicha aceleración. Los procesos de diagnósticos territoriales pueden ser enriquecidos con diálogos de saberes más allá del poder científico y político, a través de la investigación acción-participación, donde también se refunden los sentidos de una autoidentificación muy sesgada por el racismo (el no reconocerse como persona negra o mulata), lo que distorsiona el tamaño y complejidad de los problemas de cara a las políticas públicas. El presupuesto participativo, aprobado en el Decreto 33/2021 para el desarrollo territorial, apenas se materializa y se une a la demanda de transitar a la asignación de presupuesto por programas en la distribución del dinero público.

Han prevalecido acciones suscritas en los estilos de políticas culturales, comunicacionales y de reconocimiento que develan la poca participación de varias instituciones en materia de gestión real y transformadora. Se destacan las acciones a escala

³⁹ Mayra Espina, María del Carmen Zabala, Geydis E. Fundora e Ileana Núñez: «Enfoque integral afirmativo en políticas públicas. Desafíos y propuestas para la superación de brechas de equidad racializadas en Cuba», *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, vol. 9, no. 2, Mayo-Agosto, 2021, pp. 270-291. Disponible en: <http://www.revflasco.uh.cu/index.php/EDS/article/view/569>.

nacional y de una pequeña parte de las decenas de actores que conforman la comisión del programa,⁴⁰ donde están subutilizados los potenciales locales y comunitarios, cuya participación es vital para el desarrollo del programa en cada espacio del archipiélago.

De ahí la importancia de avanzar hacia otras formas de participación articulada que aproveche el tejido social histórico y emergente. El primer objetivo del enfoque integral afirmativo busca el sentar las condiciones para una gestión eficaz de la política.⁴¹ Ello implica construir una institucionalidad con recur-

⁴⁰ La comisión nacional es presidida por el presidente de la República y la viceministra primera. Está conformada por varios Organismos de la Administración Central del Estado, el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, el Centro Nacional de Genética Médica, la Fundación Fernando Ortiz, la Unión de Jóvenes Comunistas, la Central de Trabajadores de Cuba, la Federación de Mujeres Cubanas, los Comités de Defensa de la Revolución, la Federación Estudiantil Universitaria, la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, la Comisión José Antonio Aponte, la Fundación Nicolás Guillén, la Unión Nacional de Juristas de Cuba, la Unión de Periodistas de Cuba, la Asociación Cubana de Comunicadores de Cuba, la Asociación de Pedagogos de Cuba, la Asociación Cubana de las Naciones Unidas. En las sesiones de trabajo también participan activamente otras organizaciones de la sociedad civil como invitadas asociadas: Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora, Cátedra Nelson Mandela del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Red Barrial Afrodescendiente, Proyecto Afroamérica de las Casa de las Américas, Universidad de La Habana, Universidad de las Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, Centro Nacional de Educación Sexual, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, Instituto de Historia de Cuba, Instituto Cubano de Antropología, Unión Nacional de Historiadores de Cuba, Capítulo Cubano de la Ruta del Esclavo, Centro Martin Luther King Jr., Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales, entre otros.

⁴¹ Una investigación con equipos de desarrollo local develó que no existen todas las condiciones necesarias para implementar políticas de equidad, dado el insuficiente nivel de sensibilización y conocimiento sobre las desigualdades y sus causas; así como la poca disponibili-

tos cognitivos, económicos, políticos y jurídicos para atender un problema social que ha carecido de dichas estructuras.

En este sentido el programa opera en cinco dimensiones: gestión del conocimiento, comunicación, financiación, participación y aspectos técnico-operativos.

En cuanto a la gestión del conocimiento el programa espera un sistema de capacitación a autoridades, instituciones, etc.; el monitoreo sistemático de experiencias exitosas de fomento de equidad con la creación de un repositorio, la promoción de proyectos de investigación sobre causas de la desigualdad racial y su superación, donde se hace necesaria la participación de proyectos comunitarios, entidades de investigación, la articulación con el área de estadísticas e investigaciones del Programa para el Adelanto de las Mujeres (PAM) —en función de abordar temas con perspectiva interseccional como las mujeres racializadas— y el desarrollo y perfeccionamiento del Sistema de Programas y Proyectos que forma parte del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 2030 (PNDES). Por otra parte, la Estrategia de Comunicación para visibilizar la política e incentivar participación ciudadana demanda la colaboración de los equipos de proyectos como Gestión estratégica e integrada de la comunicación y Memoria histórica.

Otros resultados que se esperan es el establecimiento de un sistema de financiamiento interprogramas, intersectorial y territorial; así como la creación de un fondo presupuestario nacional y local para acciones afirmativas de superación de brechas racializadas, que requiere la implicación del Programa Sistema

dad de recursos económicos y poder decisorio con que se autoevaluaban los sujetos locales (Geydis E. Fundora: *¿Desde arriba o desde abajo? Profundizar las políticas contra la desigualdad*, Editorial Acuario, La Habana, 2020).

Financiero y el Proyecto eficiencia y eficacia del gasto público; así como la materialización del presupuesto participativo dispuesto en el Decreto Ley 33/2021 para el desarrollo territorial.

Para el éxito del Programa contra el racismo y la discriminación racial deben concretarse otras acciones como la habilitación de espacios de participación ciudadana con mecanismos eficaces para la identificación de problemas y soluciones para la superación de brechas de equidad racializadas, tanto presenciales como en plataformas de gobierno electrónico; el fortalecimiento de la capacidad de agencia de las personas negras y mulatas para su autotransformación; el desarrollo de un sistema de monitoreo y evaluación participativa, de mecanismos más eficaces y accesibles de denuncia y procesamiento de actos discriminatorios; así como dispositivos de vigilancia y monitoreo a prácticas discriminatorias en instituciones de servicios públicos. Ello requiere la implicación de la sociedad civil; pero también de las instituciones y organizaciones responsables de proyectos nacionales como Observancia y protección de la Constitución y los derechos; Gobierno Electrónico; e Institucionalidad y Democracia en Cuba.

La incorporación de las experiencias del activismo antirracista y los proyectos comunitarios en los repertorios de acción política; así como en el diálogo ciudadano y la transformación local, figuran como otra de las expectativas del programa. Un mapeo de iniciativas afrocentradas da cuenta de los acumulados y potenciales que existen en la construcción de identidad como ejercicio de poder político (ejemplo: Afroestética, Turban Queen); el arte contestatario frente a situaciones de discriminación racial y su reproducción (ejemplo: Obsesión); la comunicación popular mediante las plataformas multimediales con fines educativos, de influir en el consumo cultural (ejemplo: Lo

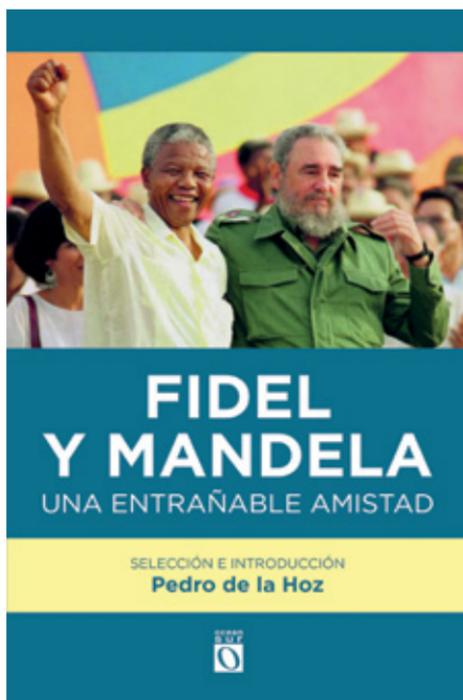
llevamos Rizo); la capacitación y la investigación acción-participación (ejemplo: Cátedra de Estudios sobre Afrodescendencias Nelson Mandela); el ejercicio político antirracista a través de la capacidad de organizarse, articularse internacional, nacional y localmente, de tejer redes de apoyo (ejemplos: Red Barrial Afrodescendiente, Articulación Afrofeminista Cubana); el empoderamiento económico con el desarrollo de emprendimientos afrocentrados (ejemplos: Beyond Roots, Qué negra, Barbara's Power).

El segundo objetivo del programa (mejorar la situación socioeconómica de los grupos poblacionales negros y mulatos en relación a la calidad del empleo, el nivel de ingresos, los logros educacionales, la vivienda y el hábitat, la salud y acceso a espacios de dirección) requiere de una participación articulada que está por construirse. Los nuevos proyectos y programas del Plan Nacional 2030 como la Promoción y acceso a empleo de calidad, las Asignaciones monetarias y no monetarias y la Transformación integral de personas, familias, hogares y comunidades en situaciones de vulnerabilidad, por citar algunos, son espacios de actuación que junto a las Estrategias de Desarrollo Municipal y las iniciativas comunitarias pueden promover acciones más integrales.

La creación de empleos en proyectos de desarrollo local para producción de alimentos, de materiales de la construcción, desarrollo de industrias locales, turismo local, etc.; las inversiones territorializadas y los Programas Municipales de Equidad y Género, unido a un activismo desplegado por emprendimientos con responsabilidad social y que influyen en la creación de redes solidarias para el acompañamiento en la incorporación laboral, el trabajo social, la dotación de activos desde espacios de cooperación, la capacitación comunitaria, etc., son algunos

ejemplos del trabajo multiescala en que puede materializarse la reclamada participación, en sus expresiones más genuinas, la codecisión y la cogestión.

Sin dudas, la lucha contra el racismo y la discriminación racial requiere de una visión estratégica integradora, de aprender de experiencias pasadas y de otras latitudes, de innovación social, de cambios en las formas de hacer política pública, de ejercer poder ciudadano y poder institucional. El racismo está instalado en la praxis cotidiana de la diversidad de personas que somos, y solo involucrándonos desde esa diversidad, actuando en alianza, podemos (auto)transformarnos como individuos, como colectivos, como sociedad.



FIDEL Y MANDELA
Una entrañable amistad

Pedro de la Hoz

Este libro del periodista cubano Pedro de la Hoz es una selección de textos, discursos, entrevistas y comparecencias en las que ambos líderes dialogan acerca de los principales problemas que afectan a la humanidad, especialmente, a los países subdesarrollados.

112 páginas, 2022, ISBN 978-1-922501-39-4

La comunicación como fundamento de la política pública del Programa Color Cubano: algunas reflexiones y recomendaciones

ILEANA NÚÑEZ MORALES

La comunicación de las políticas públicas muchas veces se enfoca fundamentalmente en la transmisión de la información a través de canales y modelos unidireccionales, poniendo énfasis en el trabajo con los medios de comunicación masiva y reduciendo la intervención comunicacional a la fase final. Cuando esto pasa, la comunicación deja de ser un proceso inclusivo y participativo, que acompaña de manera sistémica el diseño, gestión y monitoreo de las políticas.

La comunicación para el cambio social como paradigma reformulado que bebe directamente de los principales hallazgos de la comunicación para el desarrollo y la comunicación participativa, coloca en la esencia de los procesos de desarrollo a la participación de los grupos poblacionales directamente afectados y beneficiarios de las políticas. Sus propuestas enlazan de manera estratégica a la comunicación con la propia construcción de la política, desde un enfoque dialógico.⁴²

En esta relación entre comunicación y política pública, pudieran distinguirse dos dimensiones: aquella ubicada en la gestación de las políticas, donde la comunicación es estructu-

⁴² Daniela Paola Bruno: «Comunicación y políticas públicas en la Argentina posneoliberal. Propuestas para una práctica profesional políticamente situada», *Question*, 1 (34), 2012, pp. 14-22.

rante; y otra operacional, en la que los medios de comunicación son utilizados para el cumplimiento de los objetivos definidos por los diversos actores o sectores de la población que intervienen en la transformación social.⁴³ Desde lo operacional, la discursividad social en la que se despliega la comunicación debe comprender determinadas acciones en las que se encuentran las diferentes intervenciones en los medios de comunicación y redes sociales, la gestión de sitios web de las instituciones de gobierno y ministerios, los diseños de campaña, las comunicaciones a nivel interno y las formas de atención a la ciudadanía, entre otras.

Varios han sido los investigadores que proporcionan elementos para abordar la dimensión participativa en los procesos de construcción de políticas públicas, en los que la comunicación se inserta. El colombiano Juan Camilo Jaramillo López identifica tres dimensiones relacionadas entre sí:

La dimensión política en la que se definen los contenidos, recursos y finalidad de cada una de las iniciativas que componen la política sectorial; donde las acciones de comunicación intervienen para que en los espacios de toma de decisión se conozcan y tengan en cuenta dichas iniciativas en su diversidad.

La dimensión organizativa, donde las personas que gestionan la comunicación deben apoyar en la construcción de espacios de formación de capacidades, de concertación y mediación entre diferentes organismos, instituciones, grupos y actores sociales estratégicos, etc.

⁴³ Inesita Soares de Araújo y Milca Cuberli: «Comunicación y Salud. Un campo en permanente movimiento», en César Bolaño, Delia Crovi Druetta y Gustavo Cimadevilla: *La contribución de América Latina al campo de la comunicación. Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación*, Editorial Prometeo, 2015, pp. 338-390.

La dimensión sociocultural, donde se encuentran las acciones comunicativas relacionadas con la sociedad en general y con los grupos específicos a los que está dirigida la política; en función de comunicar las acciones del Estado y del gobierno o de construir de manera colectiva y dialógica sobre un tema específico.⁴⁴

Uno de los valores principales de las políticas públicas debe residir siempre en la participación ciudadana, en ello incide fundamentalmente la comunicación cuando se convierte en garante de estrategias y mecanismos sistemáticos que propician la participación, la construcción de una ciudadanía activa y la apropiación de los derechos.

El Programa nacional contra el racismo y la discriminación racial en Cuba, al asumir el Enfoque Integral Afirmativo incorpora la autonomía emancipatoria de las personas y el empoderamiento y la participación social como principios básicos de la política. Esto implica que la comunicación se incorpore y se asuma como proceso y estructura en todas las fases del mismo. En la actualidad, esta aparece incluida en el esquema de gobernanza como parte del grupo ejecutivo, y tiene como misión desarrollar la estrategia de comunicación que responde al diseño de política pública aprobada por su comisión nacional.

En un ejercicio de construcción colectiva en el que participaron expertos y comunicadores de la Comisión Aponte de la UNEAC, la Fundación Nicolás Guillén, el Instituto Superior de Diseño (ISDI) y la Facultad de Comunicación (FCOM) de la

⁴⁴ Juan Camilo Jaramillo López: «Aporte de la comunicación a la construcción de políticas públicas», Ponencia presentada en el UBR Campaign Workshop de Plan International, Ciudad Panamá, 2004.

Universidad de La Habana,⁴⁵ se definieron pautas y objetivos estratégicos para la comunicación de la política,⁴⁶ así como se diseñó la identidad visual que representaría al programa ante sus diferentes públicos y beneficiarios. Dichos objetivos propuestos se encuentran en concordancia con los definidos por el programa y responden a los principios, enfoques y metodologías de trabajo aprobados por los diferentes grupos de trabajo.

Partiendo del objetivo general de la estrategia de comunicación (contribuir a la eliminación de las condiciones que generan brechas de equidad y discriminación racial asociadas al color de la piel, que colocan a las poblaciones negras y mulatas en Cuba en situación de desventaja y vulnerabilidad con relación al acceso al bienestar), se propusieron objetivos generales y específicos divididos en tres etapas de trabajo:

1ra. etapa: Identificación y conocimiento del Programa nacional contra el racismo y la discriminación racial: Color Cubano.

Para ello se consideraba necesario no solo informar y sensibilizar sobre la dimensión del problema y las acciones diseñadas por el programa, sino también explicar cuáles serían los enfoques transversales y cómo se articularía este con el resto de los programas y proyectos que integran el Macroprograma Desarrollo humano, equidad y justicia social. Adicional a ello, se propuso posicionar el programa a escala internacional, des-

⁴⁵ En la elaboración de la propuesta al equipo coordinador del Programa participaron como autores Ernesto Fernández Sánchez, vicedecano docente del ISDI; Hilda Saladrigas, profesora titular de FCOM y Eviel Ramos, diseñador y profesor del ISDI.

⁴⁶ Ernesto Fernández e Hilda Saladrigas: «Estrategia de comunicación para el Programa Color Cubano», Documento presentado en grupo de trabajo para el equipo coordinador del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial, 2021.

tacando las contribuciones del país al Decenio Internacional de los Afrodescendientes; y elaborar una estrategia marco de comunicación que funcione como instrumento de trabajo a instituciones sociales, del Estado y el gobierno, en el abordaje territorial y sectorial del problema.

2da. etapa: Sensibilización sobre la persistencia de la problemática y el carácter estructural y cultural de sus causas.

En esta segunda etapa, además de diagnosticar e identificar de manera territorial y sectorial las causas de prácticas de discriminación racial y las posibles acciones a desarrollar para su eliminación, se proponía fomentar el debate público organizado sobre la problemática racial, dentro de las organizaciones políticas, de masas y sociales y su presencia en los medios de comunicación social, articulando además una campaña mediática que acompañe la implementación del Programa.⁴⁷

3ra. etapa: Desmontaje simbólico de manifestaciones racistas presentes en la sociedad cubana contemporánea.

En ella se propuso divulgar el legado histórico-cultural africano, de nuestros pueblos originarios y de otros pueblos no blancos como parte de la diversidad cultural cubana, así como

⁴⁷ A partir del año 2020 el programa comienza a conocerse también con el nombre Color Cubano, una frase del poeta Nicolás Guillén que se refiere al mestizaje genético y cultural de la población cubana y que se reafirma ahora como la aspiración última de este programa gubernamental. A partir de esta concepción, se desplegó una campaña que buscó posicionar la necesidad del diálogo, de la visibilización y de la comprensión del problema racial en su multidimensionalidad, reflejando la necesidad de trabajar sus causas estructurales y subjetivas y también visibilizando las fortalezas con las que cuenta el país y su gente para erradicar la discriminación ejercida por el color de la piel. A pesar de los esfuerzos y del buen posicionamiento de la campaña en los medios de comunicación (radio, televisión, prensa plana y digital, redes sociales), quedó lejos de los espacios donde habitan las poblaciones afectadas.

de personalidades y sujetos colectivos cubanos; y desmontar o deconstruir aquellos discursos simbólicos que sustentan este-reotipos socioculturales racistas.

Aun cuando se han desplegado importantes esfuerzos por llevar a cabo esta estrategia, la mayor fuerza ha estado concentrada en los medios de comunicación masiva, no siempre de manera sistemática o estratégica, sino respondiendo a fechas o acontecimientos puntuales, o en su oficio de informar a la ciudadanía sobre los avances del programa. No obstante a estos señalamientos, el mayor reto sigue estando en el fomento de espacios de diálogo y participación para la construcción colectiva y organizada de propuestas que respondan verdaderamente a las realidades de los grupos en desventajas y que los hagan partícipes de sus soluciones.

Siguen quedando muchas deudas en la comunicación de la política, deudas que deben plantearse como reto inmediato ante un escenario tan complejo y cambiante como el que vive nuestro país en la actualidad. Mejorar este aspecto nos conduciría a que la población toda tuviera un mayor conocimiento del programa y se apropiara de él, que existieran espacios de participación en torno a su construcción y evaluación, que exista una mayor adecuación de sus objetivos y acciones a las necesidades reales de la población beneficiaria y, por lo tanto, se generaría una mayor legitimidad no solo del programa, sino también del grupo de instituciones y organizaciones que lo ejecutan y representan en las diferentes instancias de la sociedad civil, el Estado y el gobierno.

Los gobiernos locales y, por ende, las comisiones provinciales y municipales del programa, tienen la oportunidad de convertirse en agentes de cambio al estar en contacto directo con la

población y tener mecanismos y estructuras que pueden aprovechar para atender demandas concretas y fomentar la participación ciudadana. Pero esto solo será posible si comprendemos la necesidad de revisar y actualizar nuestros flujos comunicativos, y asumir el reto de incorporar en ellos herramientas de participación ciudadana acordes al territorio y su gente.



MUJERES EN REVOLUCIÓN

Coordinadas para un feminismo cubano socialista

Karima Oliva Bello

En este libro se unen las voces de mujeres muy fuertes; solo algunas, porque felizmente hoy son muchas las que trabajan para forjar la igualdad; con la intención de entretejer miradas diferentes, desde lugares y experiencias de lucha diversas en América Latina, para una aproximación compleja a la cuestión feminista.

240 páginas, 2022, ISBN 978-1-922501-58-5

La articulación afrofeminista cubana: una apuesta por la justicia social

YULEXIS ALMEIDA JUNCO

Las activistas feministas negras y mestizas cubanas del siglo XXI han logrado dar continuidad a los discursos antirracistas iniciados por las pioneras del feminismo negro en las centurias XIX y XX. En la actualidad, al igual que sus antecesoras, se han enfocado en el combate contra el «rezago clasista, machista y racista que aún persiste..., la imposición de un modelo de ser humano (masculino, blanco, heterosexual...) que denigra, desvaloriza (...), trayendo como consecuencia la desigualdad de oportunidades y la vulnerabilidad de derechos para estos grupos sociales. El activismo visualiza esta realidad, la denuncia e intenta transformarla».⁴⁸

El accionar colectivo y social desde una concepción afrofeminista ha propiciado la emergencia de espacios diversos para el diálogo que, aunque insuficientes, incentivan polémicos y agudos intercambios sobre la problemática racial y de género en el país. Han sido clave en el rescate de parte de la tradición militante del movimiento feminista, al movilizar y aglutinar a grupos de mujeres y hombres en torno a la defensa de derechos y oportunidades para grupos sociales, que enfrentan desventajas que no han sido superadas. Las voces de estas mujeres, los tópicos que abordan, los espacios donde interactúan, los refe-

⁴⁸ Sarahí García Gómez. Entrevista realizada a la feminista, presbiteriana y coordinadora del proyecto Azabache en Matanzas.

rentes teóricos que orientan sus acciones son continuidad de un pensamiento feminista antirracista con bases históricas, que ha demostrado ser una fuerza necesaria y valiosa en la lucha contra el patriarcado y el racismo en Cuba.

Del pensamiento feminista negro al activismo afrofeminista en el siglo XXI, una brevísima reflexión

El pensamiento feminista negro en Cuba deriva de la colonización y la esclavización, a lo largo de la historia ha tenido su expresión en el cimarronaje, la resistencia y la emancipación, pero con elementos que lo particularizan. Es el resultado analítico y crítico de las experiencias vividas por las mujeres racializadas en conexión directa con su pasado histórico marcado por siglos de sujeción y formas jerárquicas de clasificación racial, donde las mujeres negras han sido las más afectadas.

Al triunfo de la Revolución, tan temprano como en 1960, se crea la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) en la cual se funden, en un primer momento, una parte importante de las organizaciones de mujeres fundadas antes de 1959 y que apoyaban la lucha por un cambio político y social en el país. Por su parte, las asociaciones negras también se disolvieron, muchas de ellas, además de tener un carácter recreativo y de instrucción, contemplaban como objetivo el progreso económico, social y político para la población negra y mestiza. En el nuevo contexto no se consideraba necesaria la existencia de las mismas, puesto que el proyecto social cubano que se estaba gestando contemplaba el acceso universal a la cultura, la educación y el empleo sin distinciones por sexo y color de la piel.

En este contexto, la FMC surge como una nueva organización para representar los intereses de las mujeres de todos los estratos sociales y grupos por color de la piel, desde sus inicios

tenía la misión de velar por la incorporación activa de estas a la sociedad y el empleo, minimizando las trabas que tradicionalmente tenían que enfrentar. Al mismo tiempo, de manera paulatina se encargó de dirigir, elaborar y organizar las políticas sociales orientadas a promover los cambios en la situación de las mujeres cubanas. El papel protagónico otorgado a las mujeres en la transformación de la nueva sociedad y los cambios operados en la subjetividad, las condiciones y posiciones sociales, contribuyeron en los primeros años de la Revolución al distanciamiento entre el discurso de esta organización y los postulados del movimiento feminista en la región.

Muchas de las demandas de la agenda del feminismo a nivel internacional y en particular en América Latina y el Caribe, en materia de derechos sociales, políticos, sexuales y reproductivos habían sido alcanzadas por las mujeres en el país. Cuba se erigió como un caso singular en la región, distante de las confrontaciones que tenían las feministas latinoamericanas y caribeñas con los gobiernos dictatoriales de turno o las tensiones que sufrían al interior de los movimientos de izquierda, víctimas del machismo de sus congéneres masculinos que, aun compartiendo ideales de justicia, soslayaban los problemas cruciales que atravesaban las mujeres en esas sociedades, lo cual fue motivo de fuertes críticas y de desmovilización de las mismas de estos movimientos.

Durante la Segunda Declaración de La Habana —el 4 de febrero de 1962—, Fidel planteó: «Cuba es el país latinoamericano que ha suprimido la discriminación por motivo de raza o sexo, hecho realidad viva el disfrute de los derechos humanos al librar al hombre y a la mujer de la explotación, la incultura y

la desigualdad social».⁴⁹ A partir de entonces, los avances sociales apuntaban a la lucha de clases como el único camino para la superación de los problemas de las mujeres y de la población negra; en este contexto se subestimaron los aportes heredados de un pensamiento feminista y antirracista cubano de larga data y, en consecuencia, la necesidad de su continuidad como base teórica y práctica para la nueva sociedad en construcción.

La crisis de la década de los noventa produjo un proceso paulatino y progresivo de reestratificación social,⁵⁰ acompañado de asimetrías racistas heredadas de procesos históricos que no habían sido totalmente erradicados y la configuración de nuevas formas de desigualdades racializadas. El sistema simbólico y de condiciones objetivas del racismo se articula con otros sistemas de opresión como el sexismo y el clasismo, recrea posiciones de subalternización racializadas que tienen un devenir histórico y que se conjugan con nuevas formas de expresión ante coyunturas económicas, políticas y sociales complejas.

Las desigualdades racializadas que se agudizaron en la década de los noventa constituyeron un catalizador para el resurgir de un activismo antirracista a partir de 2000 en el que han tenido un protagonismo sostenido las afrofeministas. El contexto regional también favoreció la emergencia de estos grupos de activistas. Se llevaron a cabo conferencias internacionales en las que las feministas negras tuvieron un papel destacado, como la Conferencia Mundial de Mujeres de Pekín (1995) y la, aun más importante, Conferencia Mundial contra el Racismo en

⁴⁹ Ver los discursos del año 1959: el 22 de marzo, ante la concentración popular en el Palacio Presidencial; el 25 de marzo, en el Canal 12 de la televisión; el 29 de marzo, en apoyo a la Reforma Agraria en Güines.

⁵⁰ Mayra Espina: Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja, Publicaciones Acuario, La Habana, 2010, p. 190.

Durban (2001); en ambas se colocaron temáticas cruciales relacionadas con la agenda del feminismo negro. Propiciaron una alianza transnacional de activistas feministas afrolatinoamericanas en franca lucha contra el neoliberalismo, y las diferentes formas interseccionadas de las desigualdades de clase, género, raza, sexualidad, entre otras injusticias. En este contexto, las organizaciones de mujeres negras en la región encontraron un escenario político favorable en gobiernos progresistas y de izquierda que se instauraron en países como Argentina, con Néstor y Cristina Kirchner; Brasil, bajo el mandato de Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff; Bolivia, con Evo Morales; Venezuela, con Hugo Chávez; y Ecuador con Rafael Correa.⁵¹

Las mujeres feministas negras y mestizas cubanas también fueron impactadas por esta oleada regional, se fueron articulando con estas redes transnacionales, ejemplo de ello es la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, afrocaribeñas y de la Diáspora, que tiene un capítulo cubano con la Red de mujeres cubanas afrodescendientes, liderada por Norma Guillart (psicóloga), Rosaida Ochoa (médica) y Gisela Arandia (filósofa). Esta red, ha desplegado un arduo trabajo para establecer sinergias entre los diferentes grupos de activismo afrofeministas radicados fundamentalmente en La Habana.

Por otro lado, hay un hecho trascendental para el fortalecimiento de una conciencia racial y de género fundamentalmente desde el ámbito de la academia. En 2004 la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana, abre la primera y única maestría en Estudios de Género en el país que, aun cuando en su currículo no estaba incluido la temática racial, sí confluyeron en

⁵¹ Agustín Laó-Montes: *Contrapunteos Diaspóricos. Cartografías políticas de Nuestra Afroamérica*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2020.

este espacio académicas negras con diferentes niveles de aproximación a estos temas ya fuera desde el activismo o desde lo intelectual. Esta convergencia desde diferentes disciplinas científicas y ámbitos de actuación permitió fortalecer e impulsar las investigaciones en las ciencias sociales cubanas desde referentes teóricos como el feminismo negro y, más recientemente el enfoque interseccional. Los temas, discursos, espacios de acción y objetivos de los grupos liderados por mujeres negras y mestizas dedicadas al activismo afrofeminista en Cuba han proliferado y se han diversificado. Entre los principales tópicos y líneas de acción sobresalen: el rescate y el reconocimiento del pensamiento feminista negro cubano, la incursión del enfoque interseccional en el campo de la investigación social y la inclusión de los enfoques de género y raza en los currículos de las carreras universitarias. En esta línea podemos citar a Afrocubanas, grupo que, aunque se desintegró (2010-2018), contribuyó a ampliar las publicaciones científicas sobre el tema con trabajos de autoras a lo largo del país, entre las que destacan *Afrocubanas: Pensamiento y acción* (2011) y *Emergiendo del silencio, mujeres negras en la Historia de Cuba* (2016). Una continuidad de este trabajo lo encontramos en el proyecto TXT,⁵² que agrupa a académicas que desde la historia, los medios de comunicación y la sociología combinan la investigación y la docencia con acciones comunitarias.

Otros grupos como MirArte Casa Tomada, Afrodiverso, Nosotrxs se orientan a un activismo que aborda los entrecru-

⁵² TXT significa Todas por Todas/por todos/por ti y todas las conjugaciones de inclusión en contra de todo tipo de discriminaciones desde un posicionamiento feminista y antirracista. Se trata de un grupo de mujeres negras feministas académicas que se han unido para trabajar por el fomento de una conciencia antirracista y antisexista en diferentes sectores de la población cubana.

zamientos entre el racismo, el sexismo, la heteronormatividad y la homofobia en la defensa de los derechos de las personas LGBTIQ+. Desde la música y la cultura es significativa la labor desplegada por el Club del Espendrú en el fomento de un pensamiento crítico y una conciencia antirracista y antisexista sobre todo, entre jóvenes. Destacan en el trabajo comunitario desde la educación popular, en comunidades con una alta densidad de población afrodescendiente: la Red Barrial Afrodescendiente, Azabache, en Matanzas, y Alianza Unidad Racial, que es una iniciativa jurídico comunitaria que ofrece asesoramiento y acompañamiento legal a personas que han sido víctimas de racismo.

Junto a las formas más tradicionales de las prácticas del activismo afrofeminista, hay una oleada en los últimos cinco años de grupos que desde el emprendimiento reivindican lo afro, con énfasis en la moda y el cuidado del cabello.⁵³ Han irrumpido en la escena social con una gran aceptación y capacidad de convocatoria, sobre todo, entre las mujeres negras y mestizas, grupo social que ha sido invisibilizado en el mercado de la estética y la cosmética en sentido general. A partir de un discurso, que algunos críticos consideran superficial, han colocado las necesidades de las mujeres negras y mestizas en el centro, han contribuido a diversificar los estilos en la imagen de mujeres y hombres negros desde la aceptación de su identidad racial. Por lo tanto, y a pesar de sus detractores/as, han ido ganando un lugar dentro del activismo afrofeminista en el país.

El activismo afrofeminista en Cuba se encuentra en franco proceso de desarrollo y expansión. Muchas de las líderes acti-

⁵³ Algunos de estos grupos son: Beyond Roots, Rizos al aire, Turban Queen, Lo llevamos rizo, BarbarA's Power, entre otros.

vistas reconocen que son herederas de un pensamiento feminista negro cubano que hay que estudiar y visibilizar más, sin embargo, consideran que sus prácticas son desarticuladas y atomizadas y esto actúa como una barrera para construir un movimiento con mayor impacto en el escenario político y social cubano. Como respuesta a esta demanda se crea la Articulación Afrofeminista Cubana en el marco del Día Internacional de la Mujer Afrolatina, Afrocaribeña y de la Diáspora.

Esta nueva forma de organización representa un salto cualitativo, es una oportunidad para fortalecer la lucha contra el racismo, con énfasis en las mujeres negras y la diversidad de formas de racismos que afectan sus condiciones de vida y bienestar. La diversidad en la composición y las temáticas que abordan los diferentes proyectos, permite combatir los estereotipos, prejuicios y la discriminación racial desde una perspectiva interseccional que imbrica diversos ejes de actuación y sectores poblacionales metas. Es un espacio para el reconocimiento pleno de los logros, valores y la cultura de las mujeres afrodescendientes en la sociedad cubana y a nivel global. Constituye una poderosa herramienta para producir saberes en el orden teórico y práctico que sean el sustrato para actualizar y renovar el estado del arte sobre estos temas en las ciencias sociales y para el diseño e implementación de las políticas públicas en el país.

La lucha por la superación del racismo y el patriarcado en todas sus manifestaciones, convierte a la articulación en sujeta de cambio y uno de los actores sociales clave para el Programa nacional contra el racismo y la discriminación racial (2019) y el Programa nacional para el adelanto de la mujer (2021) cuya aspiración es que logren funcionar de manera interrelacionada y complementaria.

A modo de conclusión

La articulación de los diferentes proyectos de activismo afro-feminista en una plataforma común, reviste gran importancia para la continuidad de la lucha de las mujeres negras feministas en el país. Involucra a todos los sectores sociales, instituciones e instancias gubernamentales, por lo cual constituye un salto cualitativo en el tratamiento del tema en el país.

Se trata de una red horizontal de sororidad entre activistas afrofeministas cubanas que comparten intereses comunes en la lucha contra el patriarcado y el racismo en el país, respetando la autonomía, la diversidad y la identidad de todos los grupos. Es un espacio dialógico para intercambiar saberes y aprendizajes, reconocernos, amarnos, crear, fortalecernos y visibilizarnos desde todos los feminismos que practicamos.⁵⁴ Lograr este empeño constituye una tarea ardua pero necesaria y posible.

⁵⁴ El concepto de la articulación fue construido de manera colectiva en reunión de trabajo previa a la Jornada por el Día Internacional de la Mujer Afrolatina, Afrocaribeña y de la Diáspora, con las coordinadoras de los diferentes grupos que participaron en la organización de este evento.



ocean sur

una editorial latinoamericana

www.oceansur.com • info@oceansur.com

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y la Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

EMANCIPARNOS DEL RACISMO:

APUESTAS Y PROPUESTAS DESDE LA EXPERIENCIA CUBANA

AUTORAS

María del Carmen Zabala Argüelles, Mayra Paula Espina Prieto,
Geydis Elena Fundora Nevot, Ileana Núñez Morales,
Yulexis Almeida Junco

A 138 años de la abolición formal de la esclavitud en la época colonial cubana, a 65 del inicio de uno de los procesos latinoamericanos más revolucionarios en políticas públicas para la igualdad y la justicia social, a 23 de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, a 10 de los compromisos adoptados por los Estados en la ONU para el Decenio Internacional de Afrodescendientes: reconocimiento, justicia y derechos, y a casi un lustro de la aprobación del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial en Cuba, convergen en este libro las reflexiones de cinco mujeres cubanas sobre los avances y desafíos en torno a la eliminación del racismo en la sociedad cubana.

Experiencias vividas, pensadas y sentidas desde la investigación social, la docencia, el activismo, las políticas públicas y la cooperación constituyen un buen punto de partida para compartir concepciones, estadísticas, valoraciones y propuestas en un escenario de reproducción y reconfiguración del racismo, y a la vez de un emergente accionar para la transformación social.



www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au

ISBN 978-1-923074-29-3